

DOS HERMANOS
Paloma y Juan
Garrido, 48 y 51
años, respectiva-
mente, en su taller
a las afueras de
Madrid.

ARTESANÍA Garrido Gallery

ORFEBRES A LO GRANDE

En España no se les conoce, pero los mejores decoradores internacionales saben bien quiénes son Juan y Paloma Garrido. Sus piezas de metal de gran tamaño, a mano y de edición limitada, parten de los 5.000 euros y triunfan por todo el mundo.

Por TXEMA YBARRA Fotografías de LUIS DE LAS ALAS

E

ntre el arte y el diseño existe el difuso mundo de las llamadas artes decorativas. De gran predicamento en el pasado entre reyes, nobles y ricos hacendados, perdió su tradicional relevancia desde que la escuela de la Bauhaus dictaminara aquello de que la forma debe seguir a la función, haciendo que una silla sirviera, ante todo, para sentarse. Pero aún se sabe apreciar en ciertos mercados, con especial dinamismo en el ámbito de la alta gama, su espacio natural de venta. Aquí cuentan la calidad de los materiales, quién firma la pieza o su desarrollo conceptual sobre cualquier otra consideración terrenal.

Es a ferias como Design Miami/Basel, PAD Londres y París, Collective Design de Nueva York o Tefaf, en Maastricht, adonde acude la clientela. Del lado de la oferta, uno de los habituales es Garrido Gallery, un estudio y taller situado a las afueras de Madrid casi desconocido en nuestro país por falta de demanda, pero con un nombre consolidado en la escena internacional dentro de la estética de vanguardia a la que son afines. Sus piezas metalizadas (aparadores, espejos, chimeneas, etcétera) se encuentran en las casas de Elton John y Ralph Lauren, en las tiendas diseñadas por Peter Marino para Dior—incluida la nueva *boutique* en el Paseo de Gracia de Barcelona—y hasta en un avión de la familia real qatarí. Además, han creado colecciones para las históricas casas de orfebrería británica y francesa Asprey (2007) y Pui-forcat (2013). La gran pureza minimalista, a partir de formas geométricas simples, de las siete piezas desarrolladas para esta última firma, filial de Hermès, mereció que su presidenta, Hélène Dubrule, les calificara como “escultores de una nueva era”.

Ellos son un tándem formado por dos hermanos: Juan (Madrid, 14 de junio de 1965) y Paloma Garrido (Madrid, 28 de julio de 1968), licenciados en Marketing y Empresariales, respectivamente. Pero antes que eso aprendieron a trabajar los metales. Son hijos de Damián Garrido, artesano de la plata que marcó una época en España. “Con mucho de autodidacta, fue capaz de reproducir con la misma calidad el trabajo de los grandes maestros europeos de los siglos XVIII y XIX, la época de mayor esplendor del oficio”, cuenta Juan orgulloso de su padre, quien les llevaba de viaje por el continente para conocer las colecciones ▶



1. EDICIÓN LIMITADA. Chaise longue hecha de latón con baño de antracita en su superficie. De cada pieza no se hacen más de ocho unidades. 2. ARTESANO. Uno de los ocho empleados del taller pule una superficie de metal. 3. EL PROCESO. Algunas de las obras y herramientas que usan los operarios. 4. TODO A MANO. Un trabajador de Garrido Gallery en pleno proceso de unir dos piezas.

► más exquisitas hechas en plata. Paloma recuerda cómo al volver del colegio se metían en el taller detrás de su casa, en la calle Arturo Soria de Madrid, y se sentaban en sus rodillas mientras se afanaba con sus herramientas. “Nos daba algo de plata y nos decía: ‘Venga, jugad’. Lo primero que hice yo fue un llavero y Juan, creo que una copa de vino”.

GIRO DEL NEGOCIO. Al igual que su progenitor supo interpretar la sensibilidad de su tiempo, sus vástagos también lo hicieron, y eso obligó a tomar un camino muy distinto. “Contando siempre con su apoyo”, puntualiza Juan, el primero en ver el necesario cambio de rumbo en el negocio: “Me metí en un curso en la escuela de Artes y Antigüedades, y estudiando conocí las grandes rupturas en la Historia del Arte. Del *marketing* aprendí a ver la necesidad de saberse posicionar en el mercado y el de la plata se estaba achicando”.

Además, existía la natural sensibilidad hacia el arte contemporáneo, desde el cubismo hasta el movimiento pop de los años 60. De esa influencia surge el giro hacia formas pulidas y orgánicas. Además, en un momento en que el tamaño comenzaba a importar en

su campo, los Garrido tenían una ventaja: a finales de los 90 se trasladaron a un polígono industrial donde disponen de magníficas instalaciones para trabajar grandes piezas y pueden ejercer un control absoluto de su obra. Como precisa Paloma, “hacemos todo nosotros; completamos el proceso entero, y eso no es fácil de ver. Diseñadores de prestigio como Hervé van der Straeten y Arik Levy han venido hasta aquí para que les ayudemos a completar alguna pieza. Se asombraron de nuestra flexibilidad”.

Ella es la encargada de producción, la que está encima del trabajo del equipo de ocho hombres del taller. “A mi hermano le encanta pasar las horas en Photoshop con el proceso de diseño. Yo soy la que lleva el control de calidad, la que lidia con la plantilla, una relación que hay que cuidar al máximo, porque son ellos los que conocen hasta qué límite pueden llegar con los metales”. Juan también lo tiene claro: “Si no cooperamos todos, no sale el trabajo”.

Dado que el acabado es a mano, sus herramientas básicas son limas y martillos, contando de apoyo con pulidoras, cizallas y una plegadora para doblar la chapa. El recubrimiento de níquel, oro y plata se ob-

tiene en baños de electrolitos; el resto, aplicando pátinas. Primero se trabaja dibujando sobre el papel y el ordenador y elaboran un prototipo de cartón a escala natural. Hay también trabajo de marquertería y soldadura, y el propio embalaje es todo un arte, como el de la *chaise longue* que tienen lista para exponer en Londres en pocos días. Está hecha de latón, el material que mejor les identifica hoy, y se recubrió con una fina capa de antracita. Nos recostamos sobre ella y pese a su aparente frialdad —funciona como *atrezo* del planeta Krypton—, resulta cómoda, además de muy amplia. “Con una manta de piel debajo estarías mucho mejor”, aconseja Paloma sonriendo.

Lo que hace única a esa alargada butaca, ideada no tanto para estirar las piernas como para refugir con su epidermis destellante, es el control que ha habido sobre todo el proceso de elaboración. “En un oficio artesano resulta vital”, interviene Juan. “Igual de importante es el diseño como la producción de la pieza, aporta el mismo componente de singularidad”. Que la edición de la misma se limite a ocho unidades —muchas veces es una sola, por encargo— le da categoría de obra de arte original, tal como está estipulado por las reglas del mercado. Los precios parten de los 5.000 euros.

Para convertirse en el máximo nivel de su oficio, una persona tuvo que cruzarse en su camino, Barry Friedman, el galerista de artes decorativas con mayor nombre del último siglo. En 2002 descubrió su trabajo en la feria Miami Antique Show, se encandiló con él y en pocos meses estaban exponiendo en su galería de Nueva York, para convertirse en el escaparate donde presentaban su colección anual. “Eso nos abrió muchas puertas”, reconocen Juan y Paloma, quienes pudieron de esa forma entrar en contacto con decoradores de prestigio internacional como Alberto Pinto, Chahan o Ingrao, hoy clientes fundamentales para su negocio. Mucho de lo que se mueve en ese mercado es a través de los profesionales del interiorismo, hasta el punto de que hay marcas que sólo venden sus productos a través de ellos, sin que el consumidor tenga acceso directo a su catálogo. En realidad, a los hermanos Garrido sólo les queda una puerta por abrir: su propio país, España. ◀

VUELTA A LOS ORIGENES

La jubilación este año de la persona que les abrió las puertas al mercado internacional, el galerista Barry Friedman, ha hecho que Juan y Paloma Garrido cambien de escenario para presentar su colección anual de piezas de artes decorativas de vanguardia, que será la galería Maison Gerard, en Nueva York. En marzo las expondrán en la feria PAD de París y, en mayo, en Collective Design, de vuelta en la ciudad de los rascacielos. Paloma asegura que “2017 será un año importante para nuestra obra, con nuevos conceptos y acabados”. Las seis piezas que componen la colección son dos mesas, una cómoda, un espejo, una consola y una lámpara, todas ellas con acabados en distintos colores y texturas. Lo singular de ellas, expresa Paloma, es que retoma “su identidad como orfebres”, con unos muebles de estructura funcional y matices de diseño antiguos.



Más información: www.garridogallery.com El vídeo de este reportaje en Orbytv y en www.fueradeserie.com